



## Capítulo 309

Los únicos que quedaban en la sala con el mapa cognitivo éramos Ilay y yo. Los dos miramos el mapa cognitivo de Kinuan.

María, Siriel y Quilia estaban fuera bajo la vigilancia de dos miembros de la fuerza especial.

Chiiik.

En cuanto estuvimos a solas, Ilay se quitó el casco sofocante. Su pelo inorgánico caía hacia delante y sus pupilas cristalinas brillaban en azul. Si no mostraba ninguna emoción, su rostro dejaba dolorosamente claro que era prácticamente una máquina.



"Luka, ¿de verdad Kinuan necesita un memorando tan engorroso? ¿Es esta una de las técnicas cognitivas de Akies Victima que no conozco?"

Ilay cruzó los brazos y apoyó la barbilla en una mano. Él tenía la misma pregunta que yo.

"Por supuesto que no. Yo tampoco necesito uno."

"Entonces esto debe de ser una trampa para confundirnos."

Negué con la cabeza rápidamente.







Ilay seguía viendo a Kinuan como algo muy por encima de nosotros—un monstruo capaz de seguir superando a todos incluso con el cerebro roto. Ese era el Kinuan que existía en la mente de Ilay.

"Ilay, tenemos la ventaja. Kinuan queda acorralado. Está tan desesperado que ni siquiera puede ocultar bien la información que necesita ocultar. Está haciendo su última lucha frenética."

"Hm... ¿Ah, sí...?"

respondió Ilay de forma vaga. Tras haber perseguido a Kinuan durante tanto tiempo, le costaba creer que Kinuan estuviera realmente en una situación difícil.

La cuña que Kinuan había plantado era difícil de quitar. A mí también me llevó mucho tiempo.

'Kinuan debió mostrarnos sus debilidades varias veces antes. Pero... Como creíamos que nunca cometería tales errores descuidados, descartamos esas debilidades como trampas.'

No existe tal cosa como un ser perfecto. La gente solo finge ser perfecta.

Memoricé el mapa cognitivo de Kinuan y luego lo grabé. Dejarlo atrás haría más daño que bien.

"¿Qué le pasó a Lars? Mi última orden fue que él contactara contigo."





Tragué mis últimas palabras.

'Soy yo.'

Estaba harto de ver a la gente agotada bajo la excusa de la inevitabilidad. Esa no era mi forma de ser—era la de otra persona.

Los débiles no existen solo para ser pisoteados por los fuertes, y una vida ordinaria no debería significar convertirse en el peldaño de un supuesto héroe.

Más que nada, estaba seguro.

'Lars no es alguien que se haya decidido a morir. Es solo un chico atrapado en una máquina de guerra.'

Lars no había elegido ser prescindible por sus propias experiencias, valores o convicciones. Era demasiado joven para eso. Simplemente le habían lavado el cerebro para ser una herramienta desechable del Imperio—no era lo suficientemente maduro mentalmente para hacer ese tipo de sacrificio por elección propia.

"Luka, tú y Quilia deberíais ir a salvar a Lars. Llevaré al grupo de María y localizaré a Kinuan. Ese es mi compromiso."

Esperaba que Ilay hiciera esa propuesta.





"Cuando esto termine, no mates a María y Sariel. Han sido aliados útiles. Trátalos con justicia."

"No tenía pensado hacerlo. Ya estoy investigando el pasado de María Oganov. Tiene contactos, así que no es alguien a quien podamos derribar fácilmente. No tienes que preocuparte."

"¿Contactos?"

"Parece que tiene vínculos con altos cargos militares de la Federación Bellato. Sigo investigando los detalles."

Por eso María nunca se echó atrás, ni siquiera ante la violencia estatal. Ahora todo tenía sentido.

\* \* \*

Mi collar era la correa de Iván. A través de eso, me vigilaba y controlaba.

Pero esta vez, necesitaba escabullirme de ese control.

"Iván, voy hacia el Templo Pionero de Corite. Como antes, mi señal será cortada por la fuerza y el collar se activará."

Susurré para mí misma, igualando el ciclo de transmisión de datos del collar.

Dejé que el silencio se alargara antes de continuar.





"Lo permitas o no, me voy. Si quieres que encuentre a Kinuan, encárgate. Estoy a un paso. Si prefieres ver cómo explota mi cabeza antes de dar ese paso, que así sea."

Sí, esto era una amenaza. Estaba amenazando al Emperador del Imperio. Mírate, Luka—lo lejos que has llegado.

Comprobé la hora de transmisión y esperé.

A estas alturas, el collar debería haber transmitido datos a los satélites militares del Imperio. Estaba repleta de información clasificada, probablemente reforzada con capas de tecnología de seguridad ultrasecreta que ni siquiera estaban disponibles para el público. Quizá incluso era un sistema de comunicación invertido basado en la tecnología de la Civilización Arcana.

Srrng.

Pasé los dedos por el collar, tocando su superficie. No hubo cambios notables.

'No hay forma de confirmar si Iván ha soltado su control sobre ella o no.'

Dadas las tendencias sádicas de Iván, aunque hubiera liberado temporalmente el control del collar, no me lo diría.

Mientras me comunicaba con Iván, Ilay había encontrado un refugio temporal.







"El idiota probablemente ha caído directo en una trampa. No es alguien dispuesto a morir todavía. Si sigue vivo, quiero salvarlo."



Ya había descartado la posibilidad de que Lars hubiera asesinado al Supervisor Parroquial por orden de Iván. Conocer a Ilay me había hecho estar seguro.

'Kinuan es la máxima prioridad de Iván. No haría nada que pudiera interferir con la misión de Ilay y mía. Y Ilay tampoco parece saber nada de eso.'

María se puso una mano en la cadera y suspiró, con cara de exasperación.

"Y yo que pensaba que solo eras otro soldado imperial sin corazón. Resulta que eres sorprendentemente blando."

"... Esa es mi arma."

Respondí en voz baja.

"Hm, hmmm."

María se acarició la barbilla con una expresión pensativa e indescifrable.

'Gabriel.'

Entreabrí ligeramente los labios. Al principio, no tenía intención de contarle a María la existencia de Gabriel.

Pero Gabriel anhelaba a su familia. Por mucho que fingiera ser fuerte, por dentro seguía siendo un niño que ansiaba afecto.





'Esto es decisión de Gabriel.'

María no parecía el tipo de madre que trataba a sus hijos como simples prescindibles. Si lo fuera, Uriel, Rafael y Sariel no la seguirían tan lealmente.

Tenía su lado despiadado, pero debía de tener cálido también.

"¿Conoces la Escuela Viajera Anima?"

"¿Oh, el colegio de esa mujer rara? ¿Cómo sabes eso? Solo los nómadas deberían ser conscientes de ello..."

"Ve allí y busca a 'Gabriel'."

María se quedó paralizada de sorpresa. Como una máquina rota, permaneció quieta un largo momento antes de que su cuerpo comenzara a temblar lentamente desde las puntas de los dedos hasta los hombros. Entonces, se giró hacia mí con los ojos muy abiertos.

"¿Cómo sabes ese nombre?"

"Se parece a ti. Lo reconocí al instante. Ve a verlo tú mismo. Pero te diré una cosa de antemano: respeta la elección de Gabriel. Si intentas forzarle... Ya no me verás como blanda."

